

religiosas, la secularización completa de matrimonios, escuelas y cementerios y la supresión de símbolos religiosos en las escuelas y en todos los edificios oficiales.

Nada más, ya. Las izquierdas discuten la muerte de Ferrer. Las derechas, esquivando esta discusión, buscan un refugio en la vida de Ferrer. Sigamos las izquierdas a las derechas en esta rebusca. Pasemos delante las izquierdas a las derechas.

Que no suceda que por negarse la revisión del proceso quede para siempre la muerte de Ferrer como una muerte justa. Que no suceda que por abstenernos nosotros de entrar en la vida, prevalezcan los conceptos de las derechas, y la vida de este hombre pase a la Historia como la vida de un hombre perversamente malo.

Marcelino Domingo.

Página del siglo XVIII

Sistema de la naturaleza o de las leyes del mundo físico y del mundo moral, por el señor marqués Rignetti de Mirabeau.—Londres 1771.

“El hombre no es infeliz sino porque desconoce la Natura. Su mente está de tal modo saturada de prejuicios que se creería que, para siempre, ha sido condenado al error: la venda con que se le cubre los ojos desde la infancia, está tan fuertemente pegada que sólo con gran dificultad se le puede quitar.

Una sombra peligrosa se mezcla a todos sus conocimientos y los hace necesariamente inciertos, oscuros y falsos: quiso, para desgracia suya, ultrapasar los límites de su esfera, tentó lanzarse más allá del mundo visible y continuamente crueles y desventuradas caídas lo han advertido inútilmente de la locura de su empresa: quiso ser metafísico antes que físico; despreció la realidad para meditar quimeras; olvidó la experiencia para entregarse a elucubraciones de sistemas y a conjeturas caprichosas; no osó cultivar su razón contra la cual se tuvo cuidado de prevenirlo en buena hora; pretendió encontrar su suerte en regiones imaginarias de otra vida, antes de pensar en ser feliz en esta. En una palabra, desdeñó el estudio de la naturaleza para correr detrás de fantasmas, los cuales, semejantes a los fuegos fatuos que el viajero encuentra de noche, lo espantan, lo desorimen y le hacen abandonar la sen-

da de la verdad, fuera de la cual no puede alcanzar la felicidad. Es pues importante destruir ciertas creencias que no son aptas sino para perdernos.

Es tiempo de pedir a natura los remedios contra el mal que el entusiasmo ha creado: la razón guiada por la experiencia debe, finalmente, atacar en sus orígenes los prejuicios de que el género humano fué, por tanto tiempo, víctima.

Es tiempo de que esta razón, tan injustamente degradada abandone un tono pusilánime que la haría cómplice de la mentira y del delirio. La verdad es una: es necesaria al hombre y no puede hacerle daño y su poder invencible se hará sentir tarde o temprano. Es necesario, pues, mostrarla a los mortales; es necesario mostrarles sus bellezas a fin de disgustarlos del culto vergonzoso que rinden al error, el cual a menudo usurpa sus homenajes bajo el hábito de la verdad; su luz no puede herir sino a los enemigos del género humano, cuyo poder no subsiste sino gracias a los errores que esparcen en las ajenas mentes.

No es a estos hombres perversos que la verdad debe hablar; su voz no es comprendida sino por los corazones honestos, habituados a pensar, bastante sensibles para gemir ante